

Óscar Sotillos: “La cara y la cruz de la poesía visual es su carácter híbrido”

¿Qué le interesa más del género de la poesía visual?

La poesía visual ofrece la inmediatez, es decir, el impacto directo sobre la retina del espectador y de ahí a su elaboración personal. Por otro lado permite jugar con las imágenes literarias dándoles vida propia, al margen de la palabra. De alguna manera vendría a ser el verbo hecho carne. Un nuevo plano muy útil desde el punto de vista didáctico. Recientemente el poeta y amigo [José García Obrero](#) me habló de su experiencia con unos alumnos de primaria. Ofreció una sesión para hablarles de la poesía y comenzó su charla mostrándoles a los niños imágenes de poesía visual. A partir de ahí a los niños les fue fácil entender el funcionamiento de las figuras retóricas y de la abstracción poética con la palabra.

¿Qué nos puede decir de 'Equidistancia'?

En mi caso no es habitual que un poema visual surja de [un poema escrito](#), pero el caso de *Equidistancia* es una excepción. Se trata de un poema en el que reflexiono sobre algunas de las cosas que me ha dado mi hija en sus 4 años de existencia. Algunas de esas cosas son la vitalidad y la ingratitud que siento jugando con ella, viéndola crecer, aprendiendo de ella lo que he olvidado. Recuerdo, por ejemplo, su mirada de maravilla el día que descubrió la sombra de su propia mano. Y por el otro, claro, está la sensación de raíz, algo que me hace tener los pies, sino en la tierra, a unos pocos metros, evitando perder el mundo de vista.

¿La poesía visual vive más cerca de la fotografía que de la literatura?

No necesariamente, depende de la mirada del autor (y del espectador, por supuesto). Hay referentes para todos los gustos. Chema Madoz, por ejemplo, es fotógrafo ante todo, mientras que Brossa trabajaba más con elementos visuales que combinaba con recursos gráficos, o Mallarmé y Salvat Papasseit cuando elaboraban sus caligramas. Lo que es cierto es que la revolución tecnológica que vivimos desde hace años hace que la imagen digital generada a través de la cámara o de programas informáticos haya cobrado peso. La imagen multiplica las opciones que da el alfabeto, pero eso no desvincula la poesía visual de la literatura.

¿Cree que la poesía visual está o no bien valorada en el mundo literario?

No del todo. Parece que se viva de espaldas a ella, como si fuera otra cosa. Y bueno, en el fondo sí que es otra cosa, pero tanto o más digna que cualquier otra faceta artística de expresión. Lo que hay, a mi juicio, es desconocimiento y pocas oportunidades para ofrecer un escaparate en condiciones. Por eso es de loar la existencia de los pocos certámenes de poesía visual que hay, o plataformas como el [Boek Visual](#) que han ayudado muchísimo a la difusión de este género. La cara y la cruz de la poesía visual es su carácter híbrido. Bebe

básicamente de la poesía, pero también del diseño o la fotografía, de manera que los puristas de una y otra disciplina ven a los creadores de poesía visual como diletantes sin criterio en sus respectivos campos. A decir verdad, y volviendo un poco sobre la primera pregunta, a mí no me interesa competir con diseñadores ni con fotógrafos: soy tan incapaz de utilizar una cámara réflex como de sacarle provecho al Photoshop, lo que me interesa es conseguir con mis medios una imagen que produzca una mezcla de extrañeza y belleza.

Se dice que estamos en una sociedad que busca cada vez más lo inmediato, el mensaje corto e impactante. ¿Sucede esto también en el arte?

El arte no vive al margen de lo que sucede alrededor. Esa inmediatez está patente en la proliferación de haikus, microrrelatos y otras formas mínimas, como lo puede ser la misma poesía visual. Pero no nos engañemos, todas estas formas ya existían y se cultivaban en la tradición. Los formatos de comunicación actuales han facilitado su difusión, pero al mismo tiempo el cine o la novela parecen haber dilatado sus tempos ofreciendo entregas de larga duración. A mi juicio no me importa cuánto dura o el impacto inmediato de la obra de arte, sino la atención que se le presta y el impacto prolongado en la persona que lo recibe.

¿Le interesa que esté unido lo experimental a la poesía visual?

No entiendo una cosa sin la otra. Creo que la curiosidad es el motor creativo más potente, y la experimentación el camino.

¿Qué significa para usted ganar este premio?

Una alegría. Este tipo de reconocimientos son los que te animan a seguir jugando y a compartir aquello a lo que llegas mediante la curiosidad y la experimentación.

Óscar Sotillos (Barcelona, 1973) acaba de publicar *El púgil sin sombra* (ed. Oblicuas 2014 – Premio La Nunca 2013), una miscelánea de poesía visual, discursiva y microrrelatos.

Anteriormente ha publicado las novelas *La Orilla de las palabras* (ed. Aralama, 2011 - premio Encina de Plata); *La Fruta del Tiempo* (ed. Baile del Sol, 2008) y el libro de relatos *María Triste y el cuentacuentos* (ed. Baile del Sol, 2001).

Participa activamente en la red internacional de arte por correo y sus trabajos de poesía visual han aparecido en revistas como 7formes, 25 cosas, Veneno, Iguazú, Metamorfosis, El Paraíso y Poe+, así como en las exposiciones colectivas Bienal de poesía experimental de Euskadi 2008 y Espai Obert de Barcelona (2001 y 2003), Intercultural 3 (Alcalà de Xivert, 2007), I Convocatoria Poesía Visual contra la Violencia de Género (Pozoblanco 2009) o Poesía visual por el Derecho a la Educación (Boek Visual 2010).

En los años 2006 creó el colectivo de poesía visual *El Pixel en el ojo* (<http://elpixeleneloco.blogspot.com/>) junto al poeta José G. Obrero en cuya compañía expuso en el festival de poesía Cosmopoética de Córdoba de 2010. Actualmente escribe en la bitácora <http://oyesvoces.wordpress.com/> donde da rienda suelta a las múltiples voces que lo habitan.